

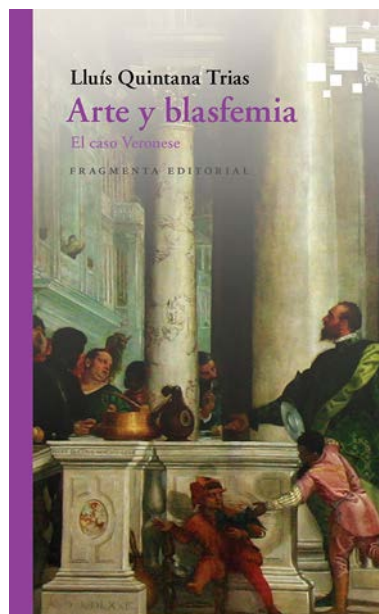
Quintana Trias, Lluís. *Arte y blasfemia. El caso Veronese*. Barcelona: Fragmenta Editorial, 2019
[ISBN: 978-8417796150]

Los investigadores de las imágenes tienden a acudir con reservas a monografías sobre arte firmadas por estudiosos de la literatura. La consecuencia más actual del *ut pictura poesis* pervive en los círculos académicos de ambas disciplinas, en los que los prejuicios a menudo se ven justificados en forma de perspectivas sesgadas o puntos de vista excesivamente polarizados. Sin embargo, en ocasiones que son, por ventura, menos excepcionales de lo que fueron hace algunas décadas, la buena labor editorial saca a la luz textos como el de Lluís Quintana Trías, que corroboran cómo las disciplinas humanas se ven enormemente enriquecidas con aportaciones reverentes realizadas desde el ecuaníme respeto a dos medios de representación de los que se ha servido el ser humano a lo largo de su historia: el texto y la imagen.

El autor ha publicado libros sobre literatura catalana contemporánea, sobre el esnobismo y sobre la presencia y la presentación de la memoria individual y colectiva. En *Arte y blasfemia* estudia los desencuentros entre el poder eclesiástico y los códigos de representación visuales y verbales de la Italia manierista.

El escenario en el que se desarrolla la obra de este profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona no es otro que el conocido juicio del pintor Paolo Veronese ante la Inquisición, acusado de hereje como autor de *La cena en casa de Levi*. Con ello, Quintana reflexiona acerca de “un aspecto que hasta ahora ha sido considerado menor, pero que a nuestro juicio indica la aparición de un fenómeno importante en la historia de la pintura figurativa”, y continúa “la solución que Veronese encontró para satisfacer a los inquisidores fue introducir en el cuadro un elemento que resultaba innovador: un título”. Una línea de texto o *paratexto*, añadido *a posteriori* sobre dos columnas representadas en el lienzo, que pasaba a identificar la escena con un pasaje poco conocido de los evangelios y que libra al artista de incumplir el decoro contrarreformista.

Tras dedicarse brevemente a comentar las limitaciones del encargo original a Veronese, las consignas contrarreformistas de decoro y docetismo, las fuentes bíblicas de la narración iconográfica y el alcance de una acusación de “blasfemia” en el contexto del manierismo moderno veneciano, reserva Quintana unas páginas para desmontar lo falsamente inequívoco de la terminología artística en lo que respecta a los términos *cuadro* y *marco*, así como de la *lectura* de imágenes conforme a los tres niveles de Panofsky, denostados en buena parte de la historiografía artística por supeditar



toda imagen a un referente textual previo. Procura el autor huir y criticar el *logocentrismo* presente en el estudio de la imagen y, completados los capítulos obligados de contextualización de las coordenadas histórico-culturales del caso Veronese, pasa a desarrollar los dos bloques centrales del volumen dedicados a la Solución del conflicto y al Título.

En estos dos capítulos, las frases “D[OMINO] CO[N]VI[VIUM] LEVI” y “LUCAE CAP[ITULUM] N V” insertas en el discurso visual de la imagen evangélica, hacen reflexionar al autor sobre los diálogos intermediales en los que el texto funciona como medio de transmisión de las imágenes mentales de sus destinatarios que, al entrar en contacto con las imágenes visuales creadas por el pintor, conforman nuevos discursos –de los que se beneficia personalmente, en este caso, el artista veneciano–. Se encuentran los precedentes de la complementariedad entre texto e imagen en los *tituli* de las imágenes góticas y examina su evolución en un contexto renacentista italiano en el que el análisis iconográfico no resulta inmediato: la necesidad de titular se sucede, en consecuencia, para la certera interpretación de las imágenes conforme a las leyes de decoro contrarreformistas. Por otra parte, la presencia de un título con valores de intertextualidad, tiene lugar en un contexto –indica el autor– de revalorización social de la palabra escrita, y lo justifica Quintana a partir de los cambios contemporáneos

en el sistema del arte; conforme a la circulación de obras que dejan de estar en poder exclusivo de los comitentes o de significarse a partir del contexto espacial para el que son creadas.

Resérvese a la curiosidad del lector las hipótesis lanzadas por el profesor catalán en lo que respecta a la naturaleza a interpretaciones historiográficas del texto

de Veronese. Uno que, como este del profesor Lluís Quintana, merece, quizá, más de una lectura crítica.

Lara Arribas Ramos
Universidad de Salamanca
lara.ar@usal.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9504-1360>